

POBREZA Y RIQUEZA EN LA ECONOMÍA DE MERCADO. REFLEXIONES SOBRE PARADIGMAS

Juan Francisco Santacoloma
Catedrático Emérito Universidad de Deusto

1. El marco general

Corría el año 1776. En América del Norte se proclamaba la independencia de las colonias y con su nueva constitución se proclamaba también el derecho a alcanzar la felicidad. En Europa, aunque probablemente a los ingleses del tiempo no les resultase familiar la palabra, aparecía la obra más emblemática en el área de la economía¹, la que se ha considerado origen de la reflexión económica y que trata del único tema central de interés general: “El origen y causa de la riqueza de las naciones”. Su autor, como ya es sabido, fue Adam Smith, un profesor de moral. Y la pregunta que Adam Smith se formulaba continúa siendo la pregunta central². El método que Adam Smith proponía para salir de la pobreza continúa siendo propuesto por parte de un muy importante grupo de intelectuales y hombres de acción como la mejor, si no la única, alternativa. No obstante, han aparecido otras propuestas que, de forma recurrente, han desafiado ese planteamiento inicial.³

¹ No era la primera vez que se hablaba de temas y prácticas económicas, evidentemente. Pero sí es el momento en que aparece un sistema de pensamiento y modo de actuación que serán adoptados como forma general explicativa del progreso económico. Su base está en: libertad de acción, especialización, ampliación de mercados y acumulación de capital; todo ello sobre el eje de la defensa de la propiedad individual.

² ¿Por qué unos países son ricos y otros son pobres? ¿Se puede salir de la pobreza? ¿Hay varias vías o solamente existe una vía? ¿En qué consiste ser rico? ¿En qué consiste ser feliz?

³ La constatación de abusos, costes sociales, crisis, etc.. ha provocado la introducción de modificaciones en las propuestas iniciales más radicales y ha propiciado la presentación y puesta en práctica de otras alternativas para responder a las preguntas básicas. Pero en todos los casos se ha mantenido la equiparación entre “ser rico” y “ser feliz”. Tener bienes materiales ha sido siempre el eje rector de los sistemas alternativos propuestos. Pero es posible que la realidad obligue en algún momento a replantearse esta correlación de conceptos.

Entretanto el tiempo ha transcurrido en el mundo y el problema continúa sobre la mesa. Riqueza y pobreza continúan existiendo. Pero, además, su existencia se agrava con el conocimiento generalizado de esa situación. Así, al dato objetivo de la riqueza y la pobreza se une la percepción de la desigualdad y la posibilidad o imposibilidad de una convergencia o la inevitabilidad de la divergencia de las situaciones.⁴

Para algunos países los años transcurridos desde 1776 hasta nuestros días han significado la entrada en una era de gran disponibilidad de bienes (en cantidad, calidad y diversidad). No se trataba solamente de bienes materiales sino también de condiciones de sanidad, educación, funcionamiento de las instituciones públicas, organización social, organización territorial, medio ambiente, condiciones de trabajo y ocio,... y un largo etcétera. Son los países que han accedido a la riqueza. Es verdad que esto ha ocurrido con algunos contratiempos, más o menos graves y más o menos duraderos, en el camino.⁵ Pero, en conjunto, se ha producido un crecimiento muy notable. Mirar las causas y los costes de todo este proceso resulta aleccionador, y así lo ha hecho con diversas interpretaciones la denominada ciencia económica.⁶

Para otros países todo este tiempo no ha significado prácticamente nada en su historia económica. O, quizás mejor dicho, ha significado un empobrecimiento en su capital disponible (pensemos en los recursos naturales: minería, bosques, recursos hidrológicos, agricultura) sin repercusión en sus niveles de vida, que se mantenían en un estado que calificamos como primitivo. Y todo ello con el agravante de unas condiciones higiénicas, sanitarias y educativas ínfimas y, finalmente, aderezado con unas instituciones sociales, políticas y administrativas poco operativas, en la mayor parte de los casos, y completamente corruptas y

⁴ Es importante considerar que la pregunta no es solamente sobre cómo salir de la pobreza. Esto quizás era válido en un mundo con fronteras muy definidas, como el que consideraba Adam Smith pero hoy ya es una pregunta incompleta. La pregunta hoy es sobre cómo alcanzar la riqueza que tienen los demás. Si no supiéramos lo que los demás tienen, o si todos disfrutásemos de idéntico nivel de pobreza una gran parte del problema no existiría.

⁵ Recordemos las crisis de los años 30 (la Gran Depresión) y la más reciente que comienza en 2007 (la Gran Recesión), además del cúmulo de pequeñas crisis producidas entre estos años y aún antes de los años 30, tanto a nivel general como en países concretos.

⁶ Los libros de texto generales sobre Economía Internacional, o los de Historia de los Hechos Económicos, o las bases de datos de los distintos organismos internacionales (Estadísticas Financieras del FMI, Bases de datos de la OCDE, etc.) y de entidades nacionales (Reserva Federal de EEUU, Bancos Centrales e Institutos Estadísticos de los diversos países) contienen abundante información. Por su parte, la teoría económica está contenida en las abundantes obras sobre Crecimiento Económico y los modelos explicativos del mismo.

nocivas para la sociedad en la mayor parte de los casos. A todo ello no eran ajenas, sino verdaderamente causantes activas, las actuaciones de los países que sí habían accedido a la riqueza.⁷

Finalmente quedaban países en un nivel intermedio, que en ocasiones se asomaban al nivel de países ricos pero que posteriormente volvían a hundirse en una situación de pobreza; países en los que el proceso de crecimiento no ha sido estable sino que ha fracasado por momentos, posiblemente a causa del papel pésimo que han desempeñado las instituciones políticas y sociales.⁸

La novedad en los años más recientes ha sido que un bloque importante de países (y especialmente importante por la cantidad de población implicada en el proceso) han accedido a vías de crecimiento económico que les configuran como nuevos centros de poder económico y político, con acceso a una situación de riqueza. Empezaron a caminar por esta vía, a través de la acumulación de capital físico y humano, los denominados “dragones asiáticos”, pero continuaron sobre todo los cuatro grandes denominados con las siglas BRIC (Brasil, Rusia, India, China).

Al mismo tiempo, en los años 2007-2010 se ha producido algo que parecía impensable: los países ricos son los que sufren la crisis mientras que los que han ido emergiendo de la pobreza (aunque continúen en niveles muy inferiores de riqueza y con enormes desigualdades internas) son los que pueden sostener la actividad económica.

Hablando en términos un poco más abstractos podemos decir que ya ha quedado superado lo que denominábamos con el término “modernidad”, el imperio de la razón y la idea de que la humanidad (una humanidad que cada cual consideraba encerrada en las fronteras de su propio país) se vale por sí misma, con sus propias normas discutidas y aprobadas por los parlamentos o por los usos sociales admitidos. Pero también han quedado superadas las prácticas de la postmodernidad, con el “todo vale” y la exaltación extrema del individualismo, de la anomía y del propio beneficio (a lo que se equipara la exaltación de la total libertad de acción, sin tener en cuenta las consecuencias sobre terceros). Esta postmodernidad se ha traducido así en irresponsabilidad e insolidaridad (sin sentimiento de culpa sino incluso pensamiento de correcta actuación) en

⁷ Un repaso a la historia de Africa, tanto durante el período de la denominada “colonización” como en el posterior a la independencia de los diversos Estados es buena muestra de estas condiciones de expolio e incapacidad de organización social.

⁸ Algunos países de América Latina son buenos representantes de esta situación.

un mundo en que ya la humanidad no queda contenida en las propias fronteras del país sino que las traspasa y se amplía a una humanidad en un mundo sin fronteras.

Esto es lo que ha llevado a la crisis actual, que no es ya una crisis como las anteriores sino que es una crisis del paradigma de la modernidad y la postmodernidad basado en los conceptos de “individuos aislados, mercancías valoradas por precio en las transacciones y mercados a los que acceden los que tienen medios”; todo ello en un proceso de producción y ventas-compras que hace posible una rueda continua de nueva producción ampliada, a lo que se denomina precisamente crecimiento y enriquecimiento.

El final de este paradigma, al que aludiremos más adelante, nos obliga a caminar hacia lo que puede denominarse “transmodernidad”, donde la pieza fundamental tiene que ser la solidaridad y la complementariedad, aunque no se reniegue de las diferencias. Y no se trata del “pensamiento único” o del fin de las ideologías (al estilo de lo que decía Fukuyama⁹) sino de un nuevo paradigma que, bajo las formas organizativas diversas que pueda adoptar, se base en los conceptos de “personas que se definen junto a los demás, bienes que son objeto de producción porque son los que se precisan para cubrir las necesidades (tengan o no precios de mercado) y sociedad como contexto humano en que prima la relación de servicio”; todo lo cual debe abocar a un crecimiento que no se caracteriza por la acumulación de bienes sino por la sostenibilidad de todo el proceso. Y esta sostenibilidad se entenderá, además, no únicamente como sostenibilidad física y biológica, referida al posible agotamiento de los recursos naturales, de las especies vivas o de los recursos ambientales, sino también a la sostenibilidad social, lo que significa instituciones al servicio de la sociedad (el poder como servicio y la soberanía como solidaridad).

Si nos consideramos situados ya en este nuevo paradigma los problemas generales a los que se enfrenta la sociedad pueden recogerse en cuatro epígrafes:

1. Hombre y Naturaleza con la necesidad de un pacto global. Aquí entran los temas relativos a la “actividad económica y el medio ambiente”¹⁰, los problemas que plantean los “bienes públicos”¹¹ y los “bienes

⁹ Francis Fukuyama: (1992).

¹⁰ Véase el trabajo de Luis María Armendáriz: (1995).

¹¹ La necesidad de definir qué bienes públicos son necesarios, no solamente a causa de los conocidos como fallos del mercado sino en razón del propio principio de solidaridad y complementariedad que debe presidir el nuevo paradigma.

comunes”¹², el tema de las “externalidades”¹³, el de la necesidad de poner “límites al crecimiento”¹⁴ y, finalmente, la necesidad de definir un “crecimiento sostenible”¹⁵.

2. Derechos humanos y sistemas de organización. Aquí podríamos incluir temas como “el papel de la mujer”, la denominada “gobernanza, o buen gobierno, de las instituciones y organizaciones” y “la organización adecuada de la producción”¹⁶.

3. Riqueza y Pobreza. Actividad económica y Desigualdad. Este es el campo que podemos considerar como más propiamente económico, pero que ya no puede quedar desligado de los tres restantes. Por lo demás, los temas continúan siendo los mismos (pero no con el mismo contenido que hasta ahora): “Fuentes del crecimiento”, “Explotación económica”, “Pobreza y convergencia”, “Corrupción y pobreza”, “Papel de la ambi-

¹² La necesidad de superar la denominada “maldición de los bienes comunes”, que en el paradigma anterior se ha tratado siempre de remediar mediante la atribución de derechos de propiedad y la fijación de precios, pero que en el nuevo paradigma deberán ser objeto de reconsideración al hilo del papel de la solidaridad y la correspondiente función social de la propiedad.

¹³ La existencia de externalidades positivas y negativas (que provocan diferencias entre demanda privada y utilidad social, por un lado, y entre costes privados y costes sociales, por otro) ha sido siempre un motivo de insuficiencia para el paradigma del mercado.

¹⁴ La necesidad de poner límites al crecimiento ya fue expuesta por el informe Meadows que publicó el Club de Roma, en el que se estimaba el agotamiento de los recursos naturales sobre los que estaba basado todo el proceso. A esto, que se planteaba para la situación existente en los años 70 del siglo XX se añade en la actualidad la imposibilidad de que todos los países accedan al gasto de recursos de todo tipo exigido por una igualación en los niveles de vida de los países sin que el sistema entero colapse, incluso antes de que se produzca tal agotamiento. Las tensiones previsibles en los mercados de recursos (energéticos, de materias primas, etc..) hacen inviable la sostenibilidad del sistema y, aún más, el crecimiento sin límites.

¹⁵ Al hilo de la nota precedente, las tensiones en el sistema exigen ir más allá de la definición de la sostenibilidad en función de las materias primas y productos energéticos. La sostenibilidad se debe redefinir de una manera global que, más allá de lo físico y de lo biológico, abarca lo social y lo político, en términos de estabilidad, solidaridad y cooperación.

¹⁶ Se trata, como puede verse, de temas relacionados con la participación de todos en todos los procesos de decisión y de ejecución, y todo ello en un pie de igualdad, sin que valgan posiciones de privilegio por razón de sexo o por razón de poder económico y/o político o por razón de posición en el esquema de producción social. La capacidad y el mérito, matizados por la solidaridad y el sentido de servicio, deben ser principios rectores, lo que hará que participación, información y transparencia presidan todas las actuaciones. Es evidente que esto no es un resultado natural en el paradigma vigente de la modernidad y la postmodernidad, caracterizado por la desregulación, el abuso y la falsedad. Por lo tanto, era imposible (y se ha visto claramente en la reciente gran recesión) que el sistema se autorregulara. Se exige una regulación clara y contundente (no necesariamente abundante o excesiva) que facilite esa participación, información y transparencia.

ción en el funcionamiento de la economía”, “Sistemas económicos y crisis”, “globalización y crisis”¹⁷.

4. Hombre y sentido, y, quizás, Hombre y Dios. Este es el grupo de temas que envuelve a todos los precedentes con epígrafes como “El sentido de la vida” y, dentro de las distintas facetas, más específicamente “El sentido de la actividad económica”, la opción entre “tener bienes y ser un auténtico ser humano”, lo que aboca a la posibilidad de “Otros fundamentos para la economía” que no tendrán por qué ser ya la estricta maximización de la utilidad privada o del beneficio privado¹⁸.

Como puede apreciarse en los epígrafes que se han ido incluyendo en los problemas generales precedentes, la economía aparece en todos ellos. Esto debe llevarnos a una consideración más optimista de lo que hemos de denominar “pensamiento económico” (y no solamente “teoría”). Entendida propiamente en este nuevo paradigma la economía más que una ciencia lúgubre es una ciencia que invita a la esperanza. Y, en cualquier caso, la economía debe ser entendida como un instrumento de transformación de la sociedad y no como un mero compendio de herramientas de análisis para obtener beneficios a partir de su aplicación ciega e irreflexiva¹⁹.

¹⁷ Como se ve, la denominación de los epígrafes es idéntica en el nuevo (quizás todavía no naciente pero en todo caso necesario) paradigma de la transmodernidad, pero su contenido será necesariamente distinto tan pronto se introduzcan los requerimientos de la solidaridad, que se traducirán en la consideración de las actuaciones de carácter benevolente (asociadas a la gratuidad, como puede ser el voluntariado) y no solamente de las transaccionales (asociadas a la existencia de un precio y a la capacidad de pago del mismo), y los requerimientos de la función social de la propiedad y de los bienes, en general.

¹⁸ Esta envoltura global de sentido, que he separado netamente de lo que puede ser una actitud creyente, implica sin duda un esfuerzo ímprobo en que el bien de los demás y del colectivo general (la humanidad) en que cada uno de nosotros está englobado, prime en nuestras consideraciones más que el bien propio. Esta actitud es posible sin recurrir a ninguna transcendencia, sin duda, aunque muchos la justificarán solamente sobre algo transcendente. El tema grave se plantea cuando pensamos en los excluidos, los pobres, los martirizados en esta historia (tanto la económica como la no económica), a veces sin culpa de nadie y otras veces con culpables bien identificados. La humanidad no puede redimir ni calmar el clamor de todos esos damnificados. Dudo, en consecuencia, de que la mera búsqueda de sentido laico sea suficiente para cubrir ese vacío inevitable.

¹⁹ A menudo se ha dicho que la economía es una ciencia lúgubre, que solamente mira al pasado para lamentar las desgracias que no ha sabido resolver. Hoy añadiríamos que es aún más lúgubre porque cuando mira al futuro lo hace solamente con los ojos de la ambición privada y aplicando unas técnicas calificadas como asépticas que provocan nuevas e ingentes desgracias. Sin embargo, el potencial del pensamiento económico en ese nuevo paradigma de la transmodernidad es, como se dice, de esperanza, con una mirada al futuro fundamentada en el pilar de la solidaridad. Pero, evidentemente, no se tratará de la misma economía.

2. La posibilidad de salir de la pobreza

En relación con la posibilidad de salir de la pobreza la economía de mercado ofreció desde el principio una respuesta afirmativa e indicó los requerimientos. Sin embargo, la historia real nos obliga a distinguir diversos momentos, aunque el núcleo del paradigma se mantiene esencialmente invariable en todos ellos:

2.1. *En un primer momento los requisitos para salir de la pobreza se concretan en los siguientes:*

a) Se debe disponer de mano de obra o, mejor expresado, de capital humano abundante; lo cual implica educación, conocimientos e innovación, junto con sanidad.²⁰

b) Se debe disponer de capital físico abundante, lo que implica la existencia de ahorro (bien sea propio o prestado por otros) y disponibilidad a emprender proyectos aceptando riesgos (en otros términos, disponibilidad de emprendedores, como concepto más global que el de empresarios).²¹

c) Deben existir instituciones garantes de los derechos (especialmente, pero no únicamente, del derecho de propiedad) y que sean estables.²²

²⁰ En un primer momento puede ser únicamente la cantidad de mano de obra, aunque necesariamente deberá contener una cantidad de capital humano en forma de disciplina de trabajo, capacidad de organización y sufrimiento para que el ahorro se genere en forma de un excedente que posiblemente ellos no disfrutarán hasta muy tarde, o quizás solamente lo disfruten las generaciones siguientes. Pero no cabe duda de que si la salida de la pobreza ha de consolidarse con un crecimiento continuado, éste exige un papel relevante y creciente de la educación, el conocimiento y la sanidad de modo que se compagine con las exigencias del capital y de la organización del trabajo y, sobre todo, con el necesario progreso tecnológico.

²¹ A semejanza de lo que ocurre con la necesidad de capital humano, la acumulación de capital físico, que en una primera fase puede dar lugar a un despegue de la economía, solamente hará posible un alejamiento continuado de la pobreza si se transforma en progreso tecnológico incorporado a las nuevas generaciones de capital. Y más aún si combinando el progreso tecnológico con el aumento de la formación, los conocimientos y la organización de la mano de obra, todo ello da lugar a un proceso de progreso tecnológico endógeno que haga entrar a la economía en economías de escala crecientes.

²² Formulamos deliberadamente este derecho como derecho "de" propiedad, lo que significa la defensa del dominio omnímodo del propietario, que no tiene límites en el ejercicio de ese derecho. Puede, en consecuencia, poner en uso o mantener estéril (incluso destruir por voluntad propia) esa propiedad. Otra cosa sería que las instituciones defendiesen el derecho "a la" propiedad, que podría implicar la existencia de limitaciones implícitas a esa propiedad, que podrían llegar a la inclusión de la función social de la misma.

d) Debe disponerse de recursos naturales (propios o apropiados).²³

Si un país cumplía con estos cuatro requisitos ya “solamente” debía preocuparse de algunos “detalles menores” que estaban muy bien analizados por la ciencia económica elaborada bajo el amparo de los pilares de aquel paradigma:

a) Organizarse y trabajar de forma eficiente. Lo mínimo era ser eficaz (lo que implicaba una explotación acentuada) y lo óptimo era ser eficiente (lo que implicaba además una utilización óptima de los recursos). Para ello la ciencia económica elaboró unos requisitos de eficiencia en los que los precios relativos de todos los bienes desempeñan un papel central como mecanismos de incentivo eficientes y suficientes en la determinación de las acciones de los agentes económicos.²⁴

b) Especializarse en la producción de aquellos bienes para los que el individuo, el grupo o el país tenga una mejor dotación relativa de factores productivos y que sean relativamente más utilizados en el proceso productivo de esos bienes.²⁵

²³ La disponibilidad de recursos naturales era evidentemente más fundamental en el primer momento del paradigma de la modernidad y la postmodernidad, con la humanidad encerrada en las fronteras nacionales por el pensamiento económico del momento. De ahí, las políticas colonizadas, los expolios y las guerras del momento.

²⁴ La situación óptima de eficiencia se produce cuando resultan ser iguales los precios relativos de los bienes, las utilidades marginales relativas de tales bienes para los consumidores y la relación marginal de transformación (productividades marginales relativas) para los productores. En ese caso (y limitándonos a la no existencia de externalidades u otras alteraciones) nadie tendrá interés ya en alterar sus decisiones. Si además están utilizándose todos los recursos disponibles en la economía, ésta se encontrará en la mejor de las situaciones: pleno empleo con equilibrio entre los intereses que persiguen tanto los productores como los consumidores (aquí nadie se acuerda de los que no tienen posibilidad de acceder al mercado). En estas condiciones, si se altera por cualquier motivo el precio relativo de los bienes se iniciarán movimientos de los consumidores (que dirigirán su demanda hacia el bien que, a igualdad de otras características, se ha convertido en relativamente más barato) y de los productores (que dirigirán la producción hacia el bien que, a igualdad de otras características, resulta ahora más valorado relativamente en el mercado). Este proceso deberá abocar a un nuevo equilibrio, es general en todos los mercados y significa que los mercados se autorregulan. Simplemente hay que conseguir que esta autorregulación sea lo más rápida posible. Para ello hay que eliminar cualquier tipo de trabas a ese funcionamiento. Y aquí entra también el juego de las expectativas, sobre todo de las expectativas racionales tan estudiadas en años recientes.

²⁵ Esta es, por ejemplo, la base explicativa del modelo general sobre el comercio internacional elaborado en base a los trabajos de Heckscher y Ohlin, aunque luego deba ser matizado cuando existen condiciones de competencia imperfecta o competencia monopolística por la presencia de economías de escala internas o externas, tal como ha analizado, por ejemplo, P. Krugman.

c) Intercambiar los bienes en el mercado a cambio de lo que otros producen. Fruto de este intercambio de especializaciones será una mayor cantidad y diversidad de bienes y de activos financieros.²⁶

d) Abrirse a los mercados financieros, lo que añade los beneficios de una mayor disponibilidad y variedad de activos financieros e inversiones extranjeras.²⁷

Bajo estas premisas comenzó su andadura el tren del crecimiento económico. Sin embargo, poco a poco (aunque a veces en forma traumática) el mercado (es decir, el sistema y sus agentes principales) se percataba de que las cosas no iban bien. No todos los países salían de la pobreza y se dejaban notar los aumentos del nivel de desigualdad. Incluso algunos que trataban de seguir la regla de la especialización y el intercambio se empobrecían aún más, como ya se hace constar en la nota 26 a pie de página. Había que explicar estas incongruencias.

2.1.1. El diagnóstico para los que no lograban salir de la pobreza decía lo siguientes:

a) No tienen un sistema educativo y sanitario que permita disponer de un capital humano abundante y preparado. Simplemente tienen personas necesitadas de todo.

b) No tienen capital físico:

– Porque no tienen capacidad propia de ahorro

²⁶ El intercambio libre hará posible la diversificación en el consumo mientras se produce una mayor o menor especialización en la producción de aquellos bienes para los que se tiene una mejor dotación relativa de factores y que son relativamente más valorados en los otros mercados que lo que son en el mercado propio. El resultado será la posibilidad de disponer de mejores niveles de bienestar (en disponibilidad de bienes) que si nos limitamos a la propia producción sin intercambio de bienes. Es sabido, sin embargo, que estos resultados pueden no darse en algunos casos; una especialización excesiva en bienes con baja elasticidad renta puede conducir a situaciones de saturación de los mercados y bajadas de precios que hacen que el país o los agentes empeoren. Es lo que se denomina "crecimiento empobrecedor", que algunos países han conocido en el caso de monocultivo de tales tipos de bienes.

²⁷ Se supone que se da una correspondencia simétrica virtuosa entre el endeudamiento, la salida de la pobreza mediante inversiones y acumulación de capital y la posterior devolución de esa deuda gracias a los rendimientos de las inversiones realizadas con ella, hasta llegar a convertirse el propio país en prestamista neto una vez que se han cubierto etapas de crecimiento. Claro que esto olvida que a menudo el endeudamiento que se realiza en divisas extranjeras va unido a decisiones de inversión de dudosa eficacia (por ejemplo, las que dan lugar a burbujas inmobiliarias) y a una inestabilidad notable de la divisa nacional en los mercados de cambios, lo cual agrava el peso de la deuda y dificulta, cuando no impide, la salida de la pobreza. Y a ello contribuyen no poco la especulación y la corrupción.

– Porque tampoco tienen acceso al ahorro exterior en cantidades y a precios razonables

– Porque no existe una clase empresarial en forma de emprendedores productivos, aunque sí abundan los depredadores y los corruptos.

c) No tienen instituciones fiables garantes de derechos. Son países inestables y desestructurados, característica bien unida a la de corruptos.

d) En algunos casos no disponen de recursos naturales y, en otros, cuando esos recursos existen, o bien son objeto de explotación por parte de países (y empresas extranjeras) que eran precisamente los que sí salían de la pobreza, o bien resultan víctimas de lo que también se ha dado en llamar la “maldición de la riqueza”.²⁸ Ha sido el caso de Africa, repartida durante años entre Italia, Francia, Bélgica, Alemania, Holanda, Gran Bretaña y España. ¿Qué quedó de remanente cuando estas potencias se fueron de allí tras el proceso de descolonización? O ha sido el caso de Oriente, especialmente la India, donde el reparto cundía más a Gran Bretaña y Francia; si bien toda esta zona parece haber despertado en los últimos años hacia una salida de la pobreza por las vías enunciadas por el sistema. O ha sido el caso de América Latina y Área Pacífico, bajo la atenta mirada de Estados Unidos, donde cabe recordar aquella situación que se dio en denominar “repúblicas bananeras”, que tantos altibajos y situaciones de inestabilidad, no solo económica sino también política, ha dejado en algunos países.

2.1.2. El diagnóstico para los que lograron salir de la pobreza también estaba claro:

(a) Salían gracias al cumplimiento de los requisitos prescritos y a que se encaminaban por la senda de la ampliación de mercados (tanto de factores como de recursos naturales y de productos, a través de procesos de colonización y explotación) y de la profundización de las instituciones (que se traducía en una liberalización creciente de los mercados, en los que los agentes económicos tratan de buscar por todos los medios su máximo provecho, bajo el supuesto admitido de que lo que es bueno para uno mismo será también bueno para todos y bajo el supuesto de que el papel del sector público no puede suplir en ningún caso a la iniciativa privada).

²⁸ Véanse a este respecto los comentarios que realiza en sus obras sobre la Globalización y las condiciones para que la globalización tenga éxito el conocido economista J. Stiglitz.

b) Todo esto parecía avalar los planteamientos realizados por el sistema.

2.2. *Pero en un segundo momento se empiezan a constatar algunos problemas en el funcionamiento de aquel flamante tren del crecimiento. No solamente se apreciaban a todas luces las diferencias en la calidad de los distintos vagones e incluso el desvencijamiento de las unidades de cola sino que también las rutilantes unidades de cabeza mostraban dificultades y una ralentización. Y con ello no aludo a las crisis más o menos serias (algunas muy serias, como la gran depresión). Porque de ellas los vagones de cabeza salían fortalecidos hacia un relanzamiento económico. Me refiero a los movimientos de fondo que se comienzan a constatar ya claramente hacia los años 60 y 70 del siglo veinte:*

a) En primer lugar, el agotamiento de la tasa de crecimiento basada en la acumulación cuantitativa de factores productivos.²⁹

b) En segundo lugar, los límites que parecía ya imponer al crecimiento mismo el previsible agotamiento de los recursos naturales.³⁰

c) En tercer lugar, la amenaza creciente que se iba percibiendo en el denominado “cinturón del hambre”.³¹

d) En cuarto lugar la necesidad creciente de productos energéticos.³²

e) En quinto lugar, la necesidad de continuar sin descanso el proceso de ampliación y profundización de los mercados para que continúe sin cesar la expansión del intercambio y así continúe también, como ya hemos señalado, un aumento imparable de la cantidad y variedad de bie-

²⁹ Este tema ya muy conocido a partir del modelo de crecimiento y su explicación basada en la obra de R. Solow se venía constatando en las décadas de 60 y 70 del siglo XX de una manera clara en los países ricos.

³⁰ Hemos hecho ya referencia al informe Meadows del Club de Roma.

³¹ La economía como sistema necesita un grado de conflictibilidad (en sentido genérico) que sea tolerable. El grado de coerción debe ser admisible por quienes la sufren. Pues bien, en el lado de las fronteras de los países ricos la amenaza de la superpoblación, de las emigraciones masivas y de la rebelión de los millones de pobres no era un problema que pudiera considerarse comprendido entre lo tolerable.

³² Este problema, que por un lado va unido al del temor a su agotamiento, arrastra además dos problemas adicionales: (a) el de las tensiones inflacionistas ante la presión de la demanda de los mismos y (b) el de la geoestrategia, al convertirse en un arma de presión política (como sucedió en la crisis de los años 70) y, además, propulsar actuaciones de carácter violento (como ha sucedido con las guerras en Oriente próximo).

nes disponibles, que es lo que se considera la esencia del crecimiento, del éxito económico y del bienestar.³³

2.3. *La respuesta que ha encontrado el sistema de economía de mercado a estos problemas puede reducirse a algunas palabras y un acrónimo:*

- a) Globalización – Mundialización
- b) Regionalización – Integraciones
- c) NTICs (Nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones) – Sociedad del conocimiento.

Este es el entorno en que actualmente se mueve el núcleo central que se definió en el primer momento (tal como recogíamos en el apartado 2.1.) y que en el nuevo paradigma de la economía global continúa constituyendo el artículo central de la fe económica del sistema.

El resultado de este nuevo marco es, por un lado, un progreso tecnológico acelerado y, por otro, la compresión creciente del tiempo y del espacio, que dan lugar a la multiplicación de mercados de todo tipo y a la deslocalización rápida de las actividades. En este contexto, la salida de la pobreza parece más asequible. Las NTICs hacen más fácil el acceso al conocimiento necesario. La ampliación de mercados y la deslocalización hacen que el desarrollo ya no dependa de producir y vender lo que uno puede por sí mismo sino que se trasvasa la capacidad de producción de quienes ya eran ricos hacia los pobres, que aportan menores costes. Ahora bien, estos procesos corren el riesgo de ser frágiles si no aprovechan los primeros momentos para fortalecer las estructuras de organización política interna, las estructuras sociales, de sanidad y de educación, y las infraestructuras internas (y externas) de transporte y comunicaciones.

En todo caso la respuesta que el sistema ha dado a partir de los años 80 del siglo XX ha tenido tres consecuencias importantes:

- a) Se relanza el crecimiento en los países que ya eran ricos.
- b) Algunos países pobres salen de la pobreza y otros se van asomando a esa salida. Así sucede con los denominados “dragones asiáticos”

³³ En este aspecto conviene ser cauto en las apreciaciones críticas. Cuando se repasa el listado de países clasificados por el nivel de PIB (calculado mejor en términos de paridad de poder adquisitivo, PPA) y el listado de países clasificados según el índice de desarrollo humano (IDH) que elaboran organismos internacionales se constata claramente que: (a) los países con mayor PIB per capita están entre los que tienen también un mayor valor en el IDH, y (b) los países con menor índice de PIB per capita están entre los que tienen un menor valor en el IDH. La crítica que se hace a la correspondencia o no correspondencia entre PIB y Desarrollo Humano no puede olvidar el papel de la política y de la moral en el contexto social en que la acción económica genera y distribuye los bienes que produce.

(Hong-Kong, Taiwán, Singapur, Corea) y con los países BRIC (Brasil, Rusia, India, China), repitiéndose, por cierto, en ocasiones el camino de los que les precedieron en el proceso de crecimiento (como puede verse con la actuación de China en África, en la búsqueda de asegurarse el abastecimiento de materias primas y productos energéticos).

c) No existen ya países irrelevantes (salvo excepciones) en la economía mundial. Las crisis pueden desatarse en cualquier punto del sistema, como se ha podido ver en diversos casos: México y la crisis de la deuda, el bath Tailandés y la crisis del Este asiático, la crisis financiera de 2007 provocada por los denominados “activos tóxicos”, la burbuja inmobiliaria y la recesión, la suspensión de pagos de Dubai y el temblor en los mercados financieros, y la crisis de la deuda griega (y las sospechas sobre Portugal, Irlanda o España) y el riesgo de hundimiento del euro y con él el mismo proyecto de la Unión Europea.

Todos estos acontecimientos van encaminando al sistema hacia una nueva estructura de poderes y hacia una nueva arquitectura financiera internacional. Se trata de un nuevo marco para contener en su interior el núcleo central descrito al inicio, de modo que se configure un nuevo paradigma que dé respuesta a las cuatro cuestiones básicas que ahora mismo están planteadas:

- a) Liquidez suficiente para las transacciones y el crédito
- b) Mecanismos de ajuste que funcionen rápida y eficazmente
- c) Confianza en la estabilidad del sistema
- d) Transparencia en las actuaciones (la gobernanza)
- e) Y la necesidad añadida del control para evitar el riesgo sistémico.

Finalmente, todo el proceso va unido a un movimiento creciente de factores productivos que aboca a una multinacionalización de las actividades, bien sea en forma de simple deslocalización, o bien bajo la forma de constitución de grandes compañías (las genéricamente denominadas “empresas multinacionales”).

2.4. *¿Qué valoración podemos hacer del paradigma que trata de construir el sistema en el momento actual para salir de la encrucijada en que se encuentra?*

2.4.1. En primer lugar cabe decir que se trata de una respuesta parcial:

a) Difiere en el tiempo las soluciones al problema creciente de la insuficiencia actual y el previsible agotamiento no lejano de los recursos naturales (aunque sí se van adoptando medidas a golpe de crisis) y tam-

bién difiere el tema grave del deterioro del medio ambiente (basta ver el viaje de las negociaciones desde Kyoto a Copenhague).

b) Difiere el afrontar de forma proactiva suficiente el problema de la pobreza. Se definieron unos objetivos para el milenio pero nunca se han dotado de medios suficientes y han quedado finalmente postergados ante la crisis actual.³⁴

c) Y entre los temas diferidos está el necesario acuerdo para que la globalización beneficie también a los países menos desarrollados en aquello en que son más competitivos (el acuerdo que se pretendía en Doha).

2.4.2. En segundo lugar, se trata de una respuesta que no hace frente al desafío que ha planteado la crisis actual al corazón del sistema.

Este corazón impulsor de todo el riego que activa los conceptos de “individuo-mercancías-mercados-ampliación-profundización-liquidez suficiente-ajuste-confianza” no es otro que la convicción profunda de que el marco general (el sistema, el mercado) se autorregula mediante la aplicación estricta de las reglas de la racionalidad económica; reglas que se concretan, como ya hemos dicho, en las condiciones de eficiencia, en una distribución en que la regla de equidad consiste en que cada cual tiene derecho a una retribución igual al valor de su productividad marginal y en que todo el sistema funciona bajo un nivel de coerción tolerable (que es en lo que consiste la estabilidad).

En ese marco es donde los agentes han de desarrollar sus funciones de producción, distribución, consumo y acumulación, envueltas en el magma de la financiación. Y todo ello queda entonces sustentado sobre

³⁴ Los objetivos que se marcaron los países para el año 2015 pretendían ir alcanzando unas metas ambiciosas que se concretaban en: (1) erradicar la pobreza extrema y el hambre, (2) educación universal, (3) igualdad entre los géneros, (4) reducción de la mortalidad de los niños, (5) mejora de la salud materna, (6) combatir el SIDA, (7) sostenibilidad del medio ambiente, y (8) fomentar la asociación mundial para el desarrollo. El atractivo de la formulación de estos objetivos estaba en dos aspectos. Por un lado, en la fijación de unos indicadores cuantitativos objetivos de fácil valoración y seguimiento. Por otro lado, aunque se destacase menos, el hecho de que las grandes beneficiarias iban a ser las mujeres, porque tradicionalmente eran las más postergadas y porque aquí entraban prácticamente en siete de los objetivos. Conseguir una recuperación de la mujer significaría en los países pobres un empuje probablemente decisivo (y yo diría que un requisito indispensable) para salir de la pobreza.

cinco pilares: crecimiento, sostenibilidad, globalización, progreso tecnológico y medios financieros.³⁵

Pues bien, la crisis actual ha impactado en el núcleo de todo este entramado poniendo al descubierto el fracaso de los mercados y su incapacidad de autorregularse.³⁶ En otras palabras, la crisis ha puesto de manifiesto la inviabilidad de un sistema que coloca en primer lugar la economía (entendida como búsqueda insolidaria de los propios intereses), en segundo lugar la política (como medio para lograr esos intereses) y en tercer lugar la moral (que, además, queda reducida a una ética de normas correctas en la búsqueda de los intereses).

La nueva vía que busca ahora la salida no ataca este tema, que debería invertir el orden, poniendo en primer lugar la moral (que fije los valores), en segundo lugar la política (que marca los caminos con leyes y normas) y en último lugar la economía, que se convierte en el instrumento práctico. Pero esto significa inmediatamente perder la fe en la autorregulación de los mercados y pasar a un mayor papel de lo que genéricamente podemos denominar “lo público”. Lo cual, a su vez, significa que deben alterarse los contenidos y el ordenamiento de los fines “equidad – eficiencia – estabilidad” y, finalmente, los objetivos y comportamientos de los agentes.

Todo esto queda muy lejos de las líneas de salida que se proponen y, en consecuencia, podemos ahora hacernos la pregunta relativa a si cambiarán las perspectivas que ofrece el sistema a los países que hoy son pobres.

3. ¿Se podrá salir de la pobreza en el momento actual?

En el punto de la historia en que nos encontramos los requisitos exigidos por el sistema y las posibilidades de salir de la pobreza pueden resumirse en los siguientes cuatro puntos:

3.1. *La recomendación general (la receta para salir de la pobreza) no ha variado. Continúa afirmándose la validez de lo afirmado en el núcleo de todos los paradigmas históricos: especialización, intercambio,*

³⁵ A estos pilares se refiere la obra de Angel Martínez: (2007).

³⁶ Adicionalmente, la crisis ha tenido otros impactos fundamentales: (1) una mayor conciencia de los límites del crecimiento, (2) una constatación dolorosa del peligro inherente al pilar financiero del sistema, unida a la centralidad del mismo, y (3) el debilitamiento de los criterios de eficiencia, equidad y estabilidad.

ampliación, profundización y acumulación. El bucle debe repetirse en forma continua y creciente. Se da por supuesto que están resueltos los temas de sanidad, educación y organización política.

Podría añadirse, quizás, la activación de la inversión internacional. Pero esto es dudoso, en el mejor de los casos, mientras el progreso tecnológico acelerado haga que las tasas de rendimiento del capital en los países ricos sean elevadas y mientras la tasa de riesgo-país en los países pobres se mantenga elevada. Y además es probablemente impensable durante bastantes años, hasta tanto los países ricos, que tienen instalada la crisis actual en su interior, una vez resueltos sus problemas actuales, vuelvan a ser conscientes de la “amenaza de los hambrientos”.

3.2. *El flujo de inversión exterior resulta aún más impensable si el país pobre no dispone de recursos naturales propios. El sistema, en este caso, deja a los países condenados a la pobreza, paliada únicamente por una ayuda exterior siempre escasa y por unas organizaciones no gubernamentales que no pueden llegar a todo.*

3.3. *Sin duda habrá países afortunados. Aquellos que cuenten con recursos naturales tendrán posibilidades, siempre que cuenten además con las adecuadas instituciones garantes de derechos. En caso contrario incurrirán con facilidad en una de las modalidades de la “maldición de la riqueza” (no la conocida como “enfermedad holandesa” sino la más expeditiva de la corrupción y la desestructuración social).*

3.4. *Pero en cualquier caso se hacen precisos los requisitos omnipresentes: la acumulación de capital físico, de capital humano y de tecnologías adecuadas. Y en ello, como ya hemos señalado con reiteración, juegan un papel fundamental la sanidad, la educación y las infraestructuras.³⁷*

³⁷ No puede caber duda de que, además de estos requerimientos de carácter exclusivamente economicista existen motivaciones culturales o religiosas que pueden explicar en forma importante el crecimiento económico. Max Weber alude a la influencia del protestantismo y su énfasis en la frugalidad y el valor positivo del beneficio como valor socialmente encomiable. Diríamos que una versión calvinista que potencia la maximización del consumo y de los beneficios sería la propia de la sociedad estadounidense y responde a una visión a corto plazo que da como resultado el desanimar

4. El listado de temas cruciales

Si nos situamos, con una visión realista, en esas condiciones persistentes para salir de la pobreza, aparecerán ante nosotros una serie de elementos que componen algo así como la “memoria histórica” de los participantes (ricos y pobres) en los procesos y, hasta cierto punto, también la realidad presente de los países menos desarrollados. En esta memoria histórica entrarían los siguientes apartados:

4.1. *Una promesa*

Existe una promesa que, al parecer, es preciso creer porque la hacen los países económicamente poderosos: que el libre cambio garantiza la convergencia a través de los movimientos de mercancías y de factores en búsqueda de la máxima rentabilidad y retribución, tal como se describe en el cuadro 1. Y a esto se añade la promesa de que, mediante la aceptación de las reglas de ahorro y acumulación propuestas por el sistema, el crecimiento de todos los países irá haciendo que estos converjan hacia niveles de vida similares.

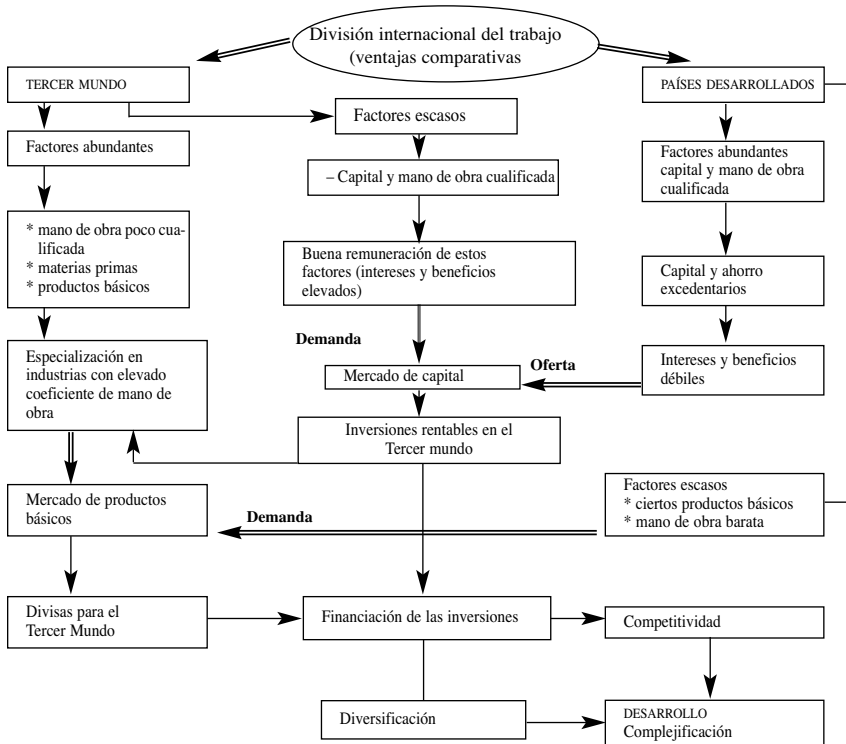
el ahorro. Pero de una manera similar se ha dado crecimiento en otras culturas, como ha sucedido en Japón y ahora mismo en China. Se trata de una visión que podríamos denominar budista en la que al final se maximiza el poder y el imperio económico, dando como resultado una visión a largo plazo en que se favorece el ahorro. También la tradición judía ha favorecido los procesos de acumulación. Y más específicamente la tradición cristiana ha dirigido sus declaraciones (bien que no sus realizaciones) en la línea de la participación y la solidaridad. Digamos que esta podría ser la aportación de Europa dentro de estos aspectos culturales del planteamiento económico. De todos modos, la conclusión más razonable es que el crecimiento es independiente de las culturas. Asoma en unos sitios antes que en otros pero no es más que la manifestación del destino humano como forma de vida: la conquista del medio, la expansión sin límites, la ambición y la acumulación. Y las culturas que no logran entrar en ese proceso básico o van demasiado lentas, simplemente desaparecen. De modo que más bien habría que preguntarse por las culturas (sistemas de valores) que harían posible un control de ese proceso desmedido y sin límites de la ambición.

Dicho lo anterior, sí es cierto que algunas instituciones favorecen especialmente esos procesos de crecimiento. Es cierto que influyen la geografía o el clima (países del trópico que sufren con la malaria, y/o que no tienen acceso al mar despegan más tarde o no despegan), la existencia o no de recursos naturales y la capacidad de explotarlos. Sin embargo, estas motivaciones se diluyen en la sociedad de las nuevas tecnologías de la información y en la sociedad del conocimiento, donde la fuente principal del crecimiento es precisamente el capital humano y el progreso tecnológico, que se erigen en la fuente por excelencia de competitividad diferenciada.

Sobre estos factores no economicistas de crecimiento pueden consultarse Robert Barro: (1991) y D. Bloom y J. Sachs: (1999).

Cuadro 1

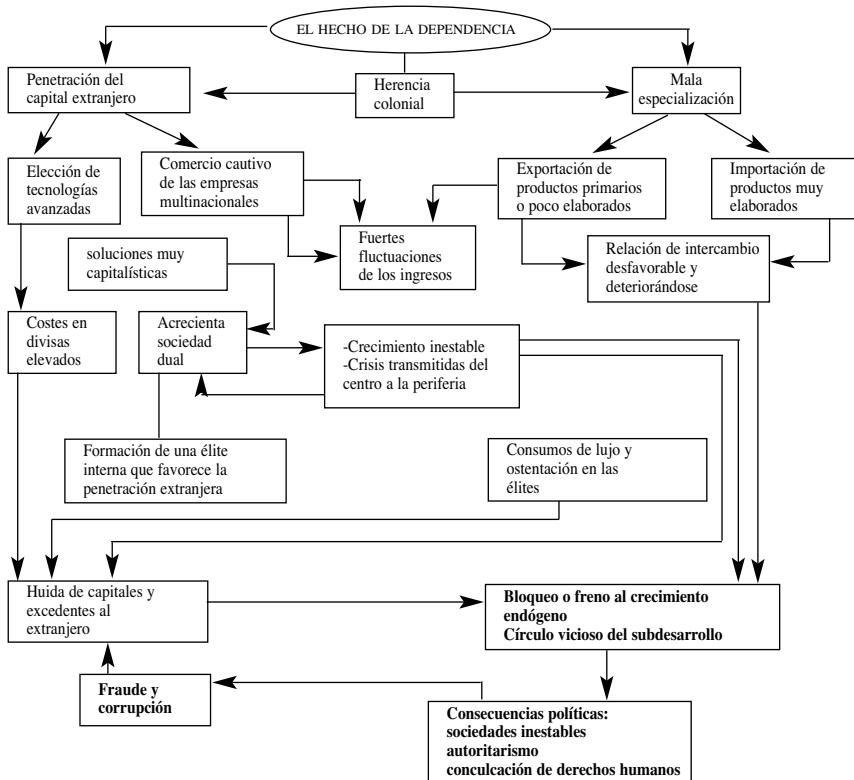
Posibilidades de la equidad a nivel mundial. ¿Pueden alcanzar los PMD a los PD?
Análisis Liberal



4.2. Una duda

La existencia de una duda sobre el supuesto automatismo de la promesa de convergencia a través del intercambio y la capacidad del mercado para cumplirla, aunque en algunos casos parece que sí puede haberse cumplido. Los elementos de esa duda quedan reflejados en el esquema que se presenta a continuación, (cuadro 2). Y en todo caso, la duda se extiende a la posibilidad de que los procesos de acumulación de capital, partiendo de puntos tan dispares entre los países, lleven a una convergencia en los niveles de PIB per capita.

Cuadro 2
Posibilidades de la equidad a nivel mundial. ¿Pueden alcanzar los PMD a los PD?
Análisis desde el subdesarrollo



4.3. Una amenaza

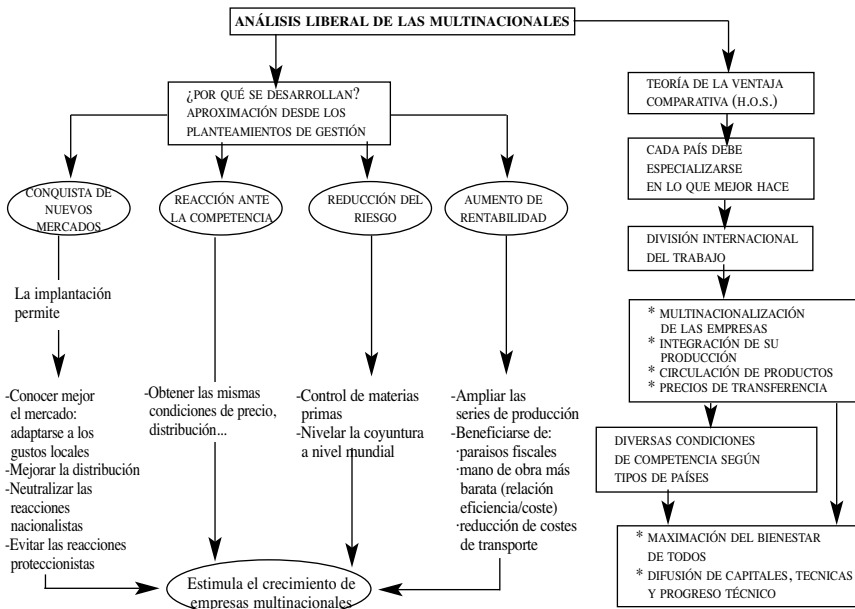
La percepción de una amenaza de deterioro si el país se atiene a los patrones de especialización convencionales, aunque la sociedad del conocimiento, con la rapidez de difusión del mismo, parece abrir nuevas posibilidades.³⁸

³⁸ La amenaza se refiere tanto a la posibilidad de un crecimiento empobrecedor, al que ya hemos aludido en anotaciones precedentes, como a lo que R. Prebisch y los economistas de la UNCTAD (siglas en inglés para la Comisión de Naciones Unidas para el comercio y el desarrollo) analizaron bajo el epígrafe “deterioro secular de la relación de intercambio” en los países menos desarrollados, de la cual solamente se podrá salir mediante una introducción “traumática” de inversión que genere nuevas estructuras económicas y nuevos patrones de especialización.

4.4. *Un temor*

La constatación de un temor por la experiencia real de que los poderosos tienden a abusar de su posición de dominio. En concreto, el miedo al poder y a los modos de actuación de las empresas multinacionales y a la posibilidad de que se originen economías duales que impidan una adecuada estructuración de la sociedad.³⁹ Los cuadros 3 y 4 presentan un esquema analítico comparativo en relación con la visión que se tiene de las multinacionales y sus efectos en los países.

Cuadro 3



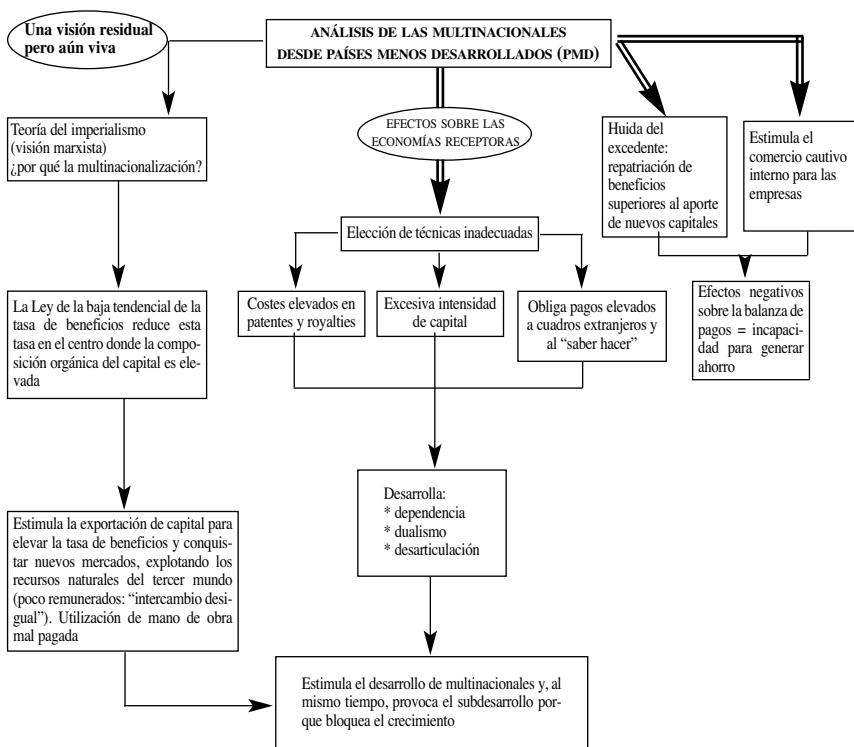
4.5. *Un lastre pesado e hipotecador del futuro*

La pesadez agobiante de un endeudamiento que es necesario pero que exige la aparición de ahorro, la austeridad y el trabajo duro para que, con

³⁹ Al mismo tiempo deseadas y temidas, la exacerbación de alguno de estos sentimientos arrastra a veces a decisiones arriesgadas o incluso nocivas para el país, como pueden ser algunos procesos de nacionalización de empresas (cuando el temor da paso al rencor e incluso al odio).

fortuna, si el éxito sonríe al país por el acierto en las inversiones y si los mercados financieros no frustran con sus exigencias la marcha de la actividad, otros (las siguientes generaciones) disfruten de una mejor situación.

Cuadro 4



Dos temas han ensombrecido estos procesos de endeudamiento: (1) la cuantía misma, que hipotecaba a menudo en exceso los ingresos por exportaciones y (2) la materialización de la deuda en divisas fuertes (especialmente en dólares USA y en euros o libras) lo que tiende a aumentar el empobrecimiento de los países no solamente ante aumentos del tipo de interés sino especialmente ante la inevitable debilidad de la moneda nacional, sometida a presiones en los mercados de cambios. El tema se agravaba cuando las inversiones de esa deuda no eran capaces

de generar divisas para su devolución y existía también incluso cuando, materializadas en inversiones adecuadas, eran exigidas por el inversor exterior en un plazo corto por algún temor más o menos racional, como ocurrió al parecer en la crisis del Este asiático de finales de los noventa.

4.6. *Una tentación*

La tentación de inhibirse, disimulando el fracaso con el fomento de una actividad que no será nunca capaz de andar el camino con sus propias fuerzas y que acabará casi con seguridad en el nepotismo y la corrupción. En otras palabras, se trata de la tentación de aislarse o, cuando menos, protegerse de la competencia exterior. En estas prácticas encaja el argumento denominado de la industria naciente a favor del arancel u otras medidas proteccionistas, que, si bien puede defenderse en ocasiones si se gestionan adecuadamente, corre los riesgos previamente apuntados.⁴⁰

4.7. *Una salida en falso*

Es el espejismo de negarse a aprender del exterior y de no esforzarse por emular a los mejores. Va asociado a la tentación comentada en el apartado precedente y ha adoptado la forma de procesos de industrialización mediante sustitución de importaciones. El cuadro 5 recoge los pros y contras de los procesos de industrialización mediante sustitución de importaciones.

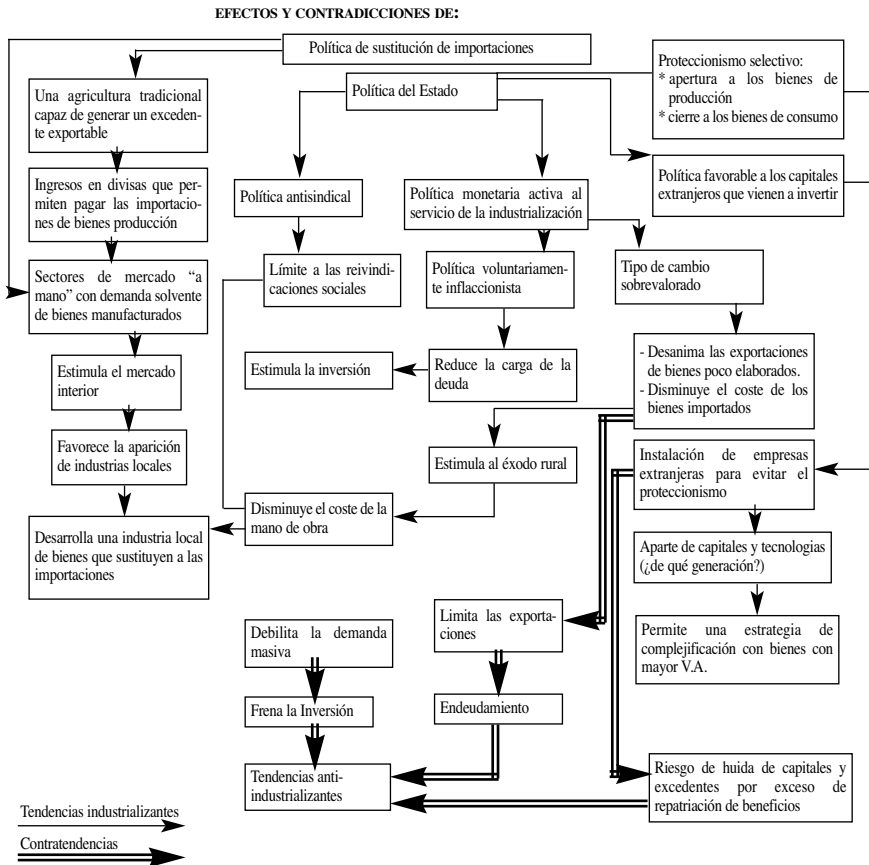
4.8. *Una salida arriesgada*

El atractivo de producir para exportar⁴¹, pero el temor a convertirse en una fábrica de bajo coste, a no ser que se tenga, por un lado, algún acti-

⁴⁰ Hay que reconocer, no obstante, la falsa práctica del libre comercio que a menudo se detecta en los países más desarrollados cuando se entra en el análisis de lo que se conoce como protección efectiva que dispensan en realidad las medidas nominales (incluso reducidas) de protección (por ejemplo, los bajos aranceles nominales sobre algunos productos finales) así como la continua aparición de trabas no arancelarias que dificultan el comercio.

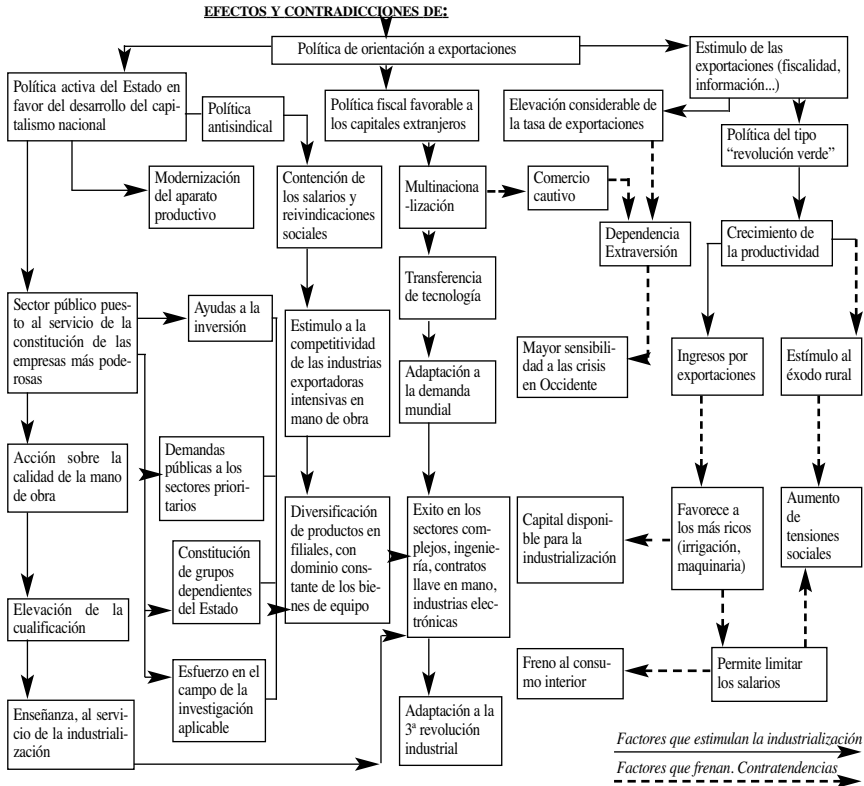
⁴¹ Exportar, como ya hemos dicho, resulta de todo punto necesario para poder reintegrar el endeudamiento exterior con el que se haya podido financiar el pretendido despegue de la pobreza.

Cuadro 5



vo importante como, por ejemplo, un gran volumen de población, y, además, la posibilidad de acceder al progreso tecnológico. De otro modo, la intensificación de la orientación a la exportación hace incurrir en una dependencia respecto de la buena marcha de los otros países, a no ser que se haya tenido tiempo de acumular ingentes cantidades de divisas con las que, al verse sometido a la tensión de la dependencia exterior, se pueda estimular la propia demanda interna. China es probablemente el ejemplo más claro de esta modalidad. El cuadro 6 expone algunas consideraciones en relación con este tema.

Cuadro 6

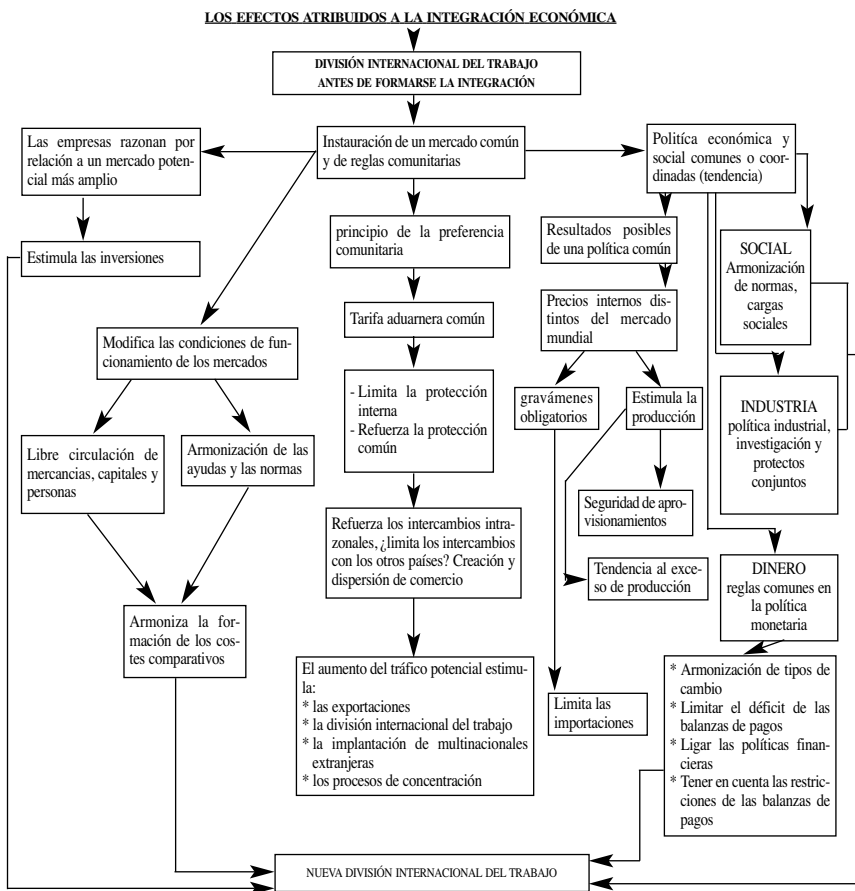


4.9. Una respuesta difícil

La posibilidad de apuntarse al tren actual de la globalización y la regionalización, aunque lastrados por experiencias históricas que tuvieron resultados decepcionantes. Puede tratarse de integraciones económicas, bien sea entre países menos desarrollados y países ricos (lo que genera asimetrías importantes, como está demostrando en buena parte el propio caso de la U.E.) o bien exclusivamente entre países menos desarrollados (donde las dificultades de los procesos de creación y dispersión de comercio así como la necesidad de distribuir los centros de producción en el denominado comercio intra-industrial, a los que se unen las dificultades de conjuntar instituciones muy dispares hacen muy a menudo difíciles y hasta ino-

perantes los procesos). Caso de caminar por esta vía de las integraciones regionales los efectos esperables quedan recogidos en el cuadro 7.

Cuadro 7



4.10. Una necesidad

La necesidad de no saltarse lo que parecen ser etapas lógicas en la salida de la pobreza pero sin estancarse tampoco en el crecimiento. Aquí entra precisamente la reforma agraria, necesaria en muchos países (cuando la agricultura ofrece posibilidades) y unida en todo caso al libre

comercio de los productos en los mercados, de modo que pueda constituirse una base sólida de crecimiento con el trasvase racional de recursos hacia los otros sectores productivos y se evite adicionalmente la aparición de cinturones de pobreza alrededor de las grandes ciudades atraídos por la posibilidad de unos puestos de trabajo en los sectores económicos que en ellas se generan pero que de hecho no ofrecen las posibilidades que parecen proclamar.⁴²

4.11. *Un riesgo grave*

En los casos en que existe una riqueza natural relevante (materias primas, minerales muy demandados, petróleo) existe un riesgo claro de que esa riqueza natural que suele convertirse en un monocultivo se transforme en pobreza social. Es lo que en párrafos precedentes hemos denominado “la maldición de la riqueza en recursos”, que no solamente se manifiesta en el campo de los precios sino que en los casos, no raros, de deficiencia institucional, aboca a la descapitalización, la corrupción y la incapacidad de generar una fiscalidad que haga posible un sector público eficaz, amén de otros perjuicios sociales asociados a la indolencia y la incapacidad para un sacrificio personal en beneficio de la sociedad. El cuadro 8 recoge diversas consideraciones a este respecto.

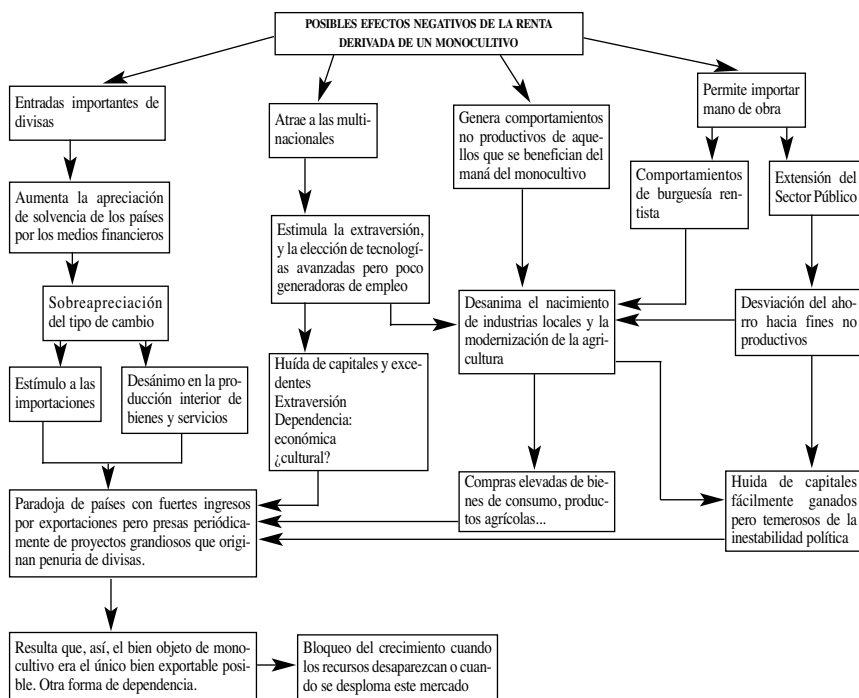
4.12. *Unas exigencias*

La percepción de que debe superarse el inadecuado funcionamiento de las instituciones jurídicas, políticas, económicas y sociales y de que se precisan reformas fiscales e institucionales que hagan posible el cumplimiento de las condiciones necesarias para el éxito de una política industrial que convierta en estable la salida de la situación de pobreza, como se recoge en el cuadro 9.

Y aunque sea reiterarnos, siempre en la base de todo queda la convicción de que los pilares fundamentales son: sanidad, educación, infraestructuras, instituciones y gobernanza.

⁴² Véase Todaro, Michael P.: (1988).

Cuadro 8

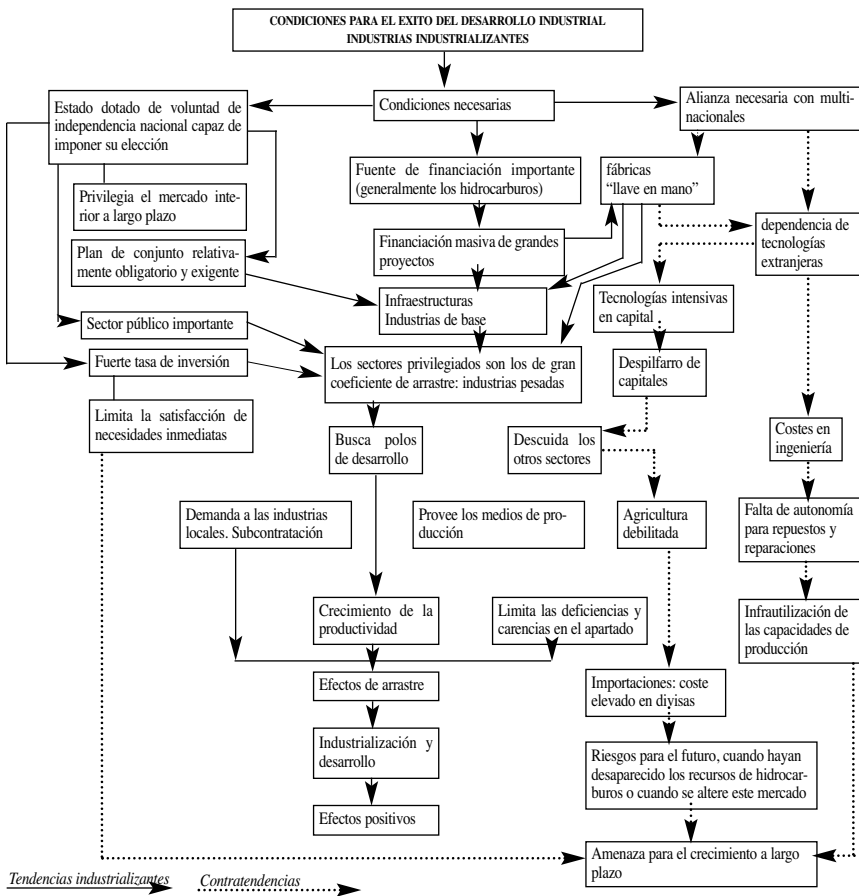


5. La insuficiencia radical. La condición de sostenibilidad

Con todo lo dicho no queda dicha la última palabra. El tren del crecimiento se pondrá de nuevo en marcha (excrecencias aparte, que quedarán tiradas en la cuneta como costes de esta historia). Y al no haber cambiado el paradigma en su núcleo interno el tren será arrastrado por vagones (con alguna reordenación en los números de cabecera) cuyo combustible continúa siendo una mezcla de los cuatro elementos siguientes:

- Unos individuos egoístas y ambiciosos que compiten entre sí tratando de destruir al competidor y buscando exclusivamente su propio interés a corto plazo.
- Una producción de mercancías, en algunos casos inútiles y no pocas veces superfluas, que consumen exceso de recursos.

Cuadro 9



c) Unos mercados a menudo manipulados por sus agentes (oligopolios, multinacionales, entidades financieras).

d) Todo ello en un ciclo continuado que permita una acumulación creciente, de modo que se repita por siempre: producción-ventas-acumulación-producción-ventas- ... y así para siempre.

Este tren seguirá llevando a la cola vagones que de ninguna manera pueden acceder a la marcha normal porque tienen imposibilidad de cumplir todos los requisitos necesarios. Más aún, porque es seguro que, aun-

que los cumplieran, el conjunto del tren tropezaría en las limitaciones físicas, ambientales y biológicas ya detectadas, lo que haría inviable al sistema en la forma conocida.

No quedará otra solución que cambiar de paradigma. Y este cambio no es otro que el que puede ir asociado al adjetivo “sostenible” aplicado adecuadamente a la palabra “crecimiento”.

El término “sostenible” así no puede reducirse únicamente a temas medioambientales, contaminación o agotamiento de los recursos naturales. “Sostenible” debe significar, además, modos de organización, estructuración de la actividad económica como comunidad cooperativa y solidaria de intereses, donde se mira al largo plazo, en lugar de un corto plazo interesado. “Sostenible” significa “competencia solidaria y transparente”, por muy aparentemente contradictorio y difícil que pueda resultar esto. Porque la competencia practicada entre quienes solamente miran al corto plazo es necesariamente depredadora y destructora mientras que la mirada común al largo plazo abre campos de cooperación, dentro de las legítimas diferencias.

“Sostenible” significa, en suma, situar la actividad económica sobre los pilares de personas que actúan unas junto a otras para producir los bienes necesarios al conjunto de la sociedad, de modo que el resultado de todo ello sea la cohesión social y la convergencia buscada a todos los niveles. Aquí hay, en consecuencia, mucho campo para lo público.

Sin duda estamos muy lejos de este paradigma. Y no existe un modelo o sistema económico del mismo. Se trata de actitudes y acciones que pueden acercarnos a estas metas. Por lo tanto, estamos también muy lejos de que los vagones de cola no lastren al conjunto del tren. Estamos también muy lejos de que el conjunto del tren no sufra sacudidas violentas periódicamente e incluso descarrilamientos catastróficos. Pero también es cierto que es posible avanzar en la buena dirección hacia un cambio de vías oportuno.

6. Conclusión y coda

Repasando el conjunto de lo dicho podemos acabar con lo que indicábamos al comienzo de este artículo en relación con la ciencia económica (mejor, el pensamiento económico). Puesta en el orden adecuado, cabe confiar en la ciencia económica, en el pensamiento económico, como instrumento de transformación social, no como una ciencia de lo lúgubre sino como una ciencia de la esperanza.

Bibliografía

- ARMENDÁRIZ, LUIS MARÍA (1995): *Un pacto de supervivencia entre el hombre y la tierra*. Universidad de Deusto.
- BARRO, ROBERT (1991): "Economic Growth in a Cross Section of Countries", *Quarterly Journal of Economics*, mayo.
- BLOOM, D. y SACHS, J. (1999): "Geography, Demography and Economic Growth in Africa", *Brookings Papers on Economic Activity*.
- CALVEZ, JEAN-YVES (1989): *L'économie. L'homme. La société. L'enseignement social de l'Eglise*. Desclée de Brouwer.
- FUKUYAMA, FRANCIS (1992): *El fin de la historia y el último hombre*. Editorial Planeta.
- KRUGMAN, PAUL y OBSTFELD, MAURICE (1998): *Economía Internacional. Teoría y Política*. 4ª edición. McGraw Hill.
- MARTÍNEZ, ANGEL (2007): *Economía política mundial. II Pugna e incertidumbre en la economía mundial*. Editorial Ariel.
- SANTACOLOMA, JUAN FRANCISCO (2005): *Materiales para pensar la economía. Dos visiones alternativas*. Universidad de Deusto.
- STIGLITZ, JOSEPH E. (2002): *El malestar de la globalización*. Editorial Taurus.
- (2006): *Cómo hacer que funcione la globalización*. Editorial Taurus.
- TODARO, MICHAEL P. (1988): *El desarrollo económico del Tercer Mundo*. Alianza Editorial.

RESUMEN

El artículo expone lo que puede denominarse el núcleo y los paradigmas históricos de la economía de mercado que han pretendido responder a la pregunta sobre cómo los países pueden salir de la pobreza. Se exponen los requisitos generalmente admitidos para tal proceso y las dificultades que encuentran los países pobres para salir de su situación. Al final se propone la tesis de que el sistema de economía de mercado, con el paradigma actual y su núcleo, entrará en contradicciones graves, lo cual no impedirá que más países salgan de la pobreza, y se hará necesario un cambio de paradigma y núcleo. Pero no existe un modelo de tal cambio sino que caben muchas materializaciones, donde lo importante son las actitudes y las acciones que adopten individuos y grupos relevantes.

Palabras clave: Riqueza, crecimiento, desarrollo, pobreza, convergencia, sistema económico, paradigma económico.

SUMMARY

This paper sets out what can be referred to as the core and the historic paradigms of the market economy intended to answer the question of how countries can emerge from poverty. The generally admitted requirements for the process are set out, along with the difficulties that poor countries encounter in seeking to emerge from their situation. Finally, the thesis is propounded that the market economy with its current paradigm and core is likely to encounter serious contradictions, though this will not prevent more countries from leaving poverty behind, and that a change of paradigm and core is needed. However there is no single model for such a change: there are many ways of going about it and the most important elements are the attitudes and actions of significant groups and individuals.

Key words: Wealth, growth, development, poverty, convergence, economic system, economic paradigm.